

---

## CRÓNICA DE LA GUERRA DE ORIENTE.

---

### I

Dos faltas graves han cometido, á nuestro juicio, los invasores durante el curso de la actual campaña; la una diseminar demasiado sus tropas no teniendo fuerte línea de retirada; la otra no apoyar tampoco esas mismas tropas con reservas que oportunamente mantuvieran la importancia de atrevidos movimientos tácticos.

Como dice muy bien el sabio maestro de ciencia militar, conde de Moltke, en la guerra no bastan los deseos, el valor y las esperanzas, se requiere ese cálculo prudente que facilita el

éxito de las grandes combinaciones é impide diseminar las fuerzas en todos los objetivos posibles, pues de lo contrario llega ocasion en la cual se revela marcada debilidad ó impotencia, precursoras casi siempre de fracasos generales.

Así lo indicábamos en nuestra CRÓNICA anterior, considerando peligrosa la ofensiva rusa si la defensiva turca daba señales de vida, y así ha sucedido realmente, áun cuando los otomanos no supieron aprovecharse de ventajas parciales que podían coadyuvar á una concentracion general con el fin de poner al enemigo en el trance terrible de volver á la orilla derecha del Danubio, despues de llevar sus columnas victoriosas, pero aisladas, hasta muy cerca de los llanos de Andrinópolis.

Veamos por medio de una narracion sucinta y desapasionada, la verdad que encierran tales palabras.

Sabido es que el general Krudener, jefe del noveno cuerpo ruso, se apoderó el 15 de Julio de Nicópolis; pero descuidando el cubrir su flanco izquierdo con alguna columna mixta que se apoderase simultáneamente de Plewna; Osman-bajá, procedente de Widin, y mandando

unos 20.000 hombres, llegó tarde para evitar la capitulacion de Nicópolis, y el 19 de dicho mes tomó posiciones en las orillas del Vid, al Sudoeste de las ocupadas por las tropas moscovitas. Entónces comprendió Krudener su falta táctica, y quiso enmendarla sobre la marcha, colocando hácia la parte Norte de Plewna la primera brigada de la division Schilder-Schuldner (ocho batallones), miéntras el regimiento de Kostrona (cuatro batallones), apoyado por ocho piezas de campaña, llamaba la atencion hácia el Sur de la misma ciudad. Como se apreciará al primer golpe de vista, era una fuerza muy escasa para la ofensiva, máxime si el enemigo construía, segun lo efectuó, fuertes atrincheramientos de campaña. Hasta Nicópolis faltó el flanqueo necesario por la izquierda; desde Nicópolis faltaron los precisos reconocimientos por el valle del Vid.

La columna de Schilder-Schuldner tampoco llevaba grandes precauciones, de suerte que, al aproximarse á los atrincheramientos turcos, fué recibida con un fuego terrible y completamente rechazada en direccion de Biela, teniendo de pérdida dos coroneles muertos y 14 oficiales,

un general de brigada herido (Knowing) y 36 oficiales, elevándose las bajas de la clase de tropa á 1.900 hombres; los defensores se apoderaron de una pieza de á 6 y de 14 armones.

Al siguiente día (21 de Julio), habiendo recibido algunos refuerzos las tropas batidas, atacaron de nuevo la posicion y dominaron hasta la orilla izquierda del Grivitza, pequeño afluente del Vid en la parte Norte de Plewna; pero á la caída de la tarde tambien se vió obligado á batirse en retirada el caudillo ruso, adquiriendo el triste convencimiento de que las huestes de Osman-bajá eran muy numerosas y estaban hábilmente colocadas.

Empezaban á tocarse los resultados naturales de una confianza excesiva en plena campaña; ya se podía observar que la defensiva turca, perezosa y hasta apática en un principio, iba al fin á salir de tanta impasibilidad para caer sobre los flancos de la línea de marcha del invasor, impidiendo que éste lanzase sus masas á través de los Balkanes, y dominase con poco trabajo la vía férrea de Andrinópolis á Constantinopla.

Acto seguido de este segundo fracaso, se dió

orden de que el general príncipe Schakovskoi, el cual se hallaba en direccion de Osman-Bazar, viniera en apoyo del noveno cuerpo con una brigada de infantería y otra de caballería, debiéndosele incorporar en el camino otra division de infantería, al propio tiempo que el general Skobeleff, con su brigada de cosacos, acudía tambien á proteger los nuevos movimientos ofensivos de Krudener. Resumiendo: en las inmediaciones de Plewna se reunieron el día 29 de Julio 32.000 hombres de infantería rusa, tres brigadas de caballería y 176 piezas de campaña, mientras que el ejército otomano, reforzado con tropas procedentes de Sofía, contaba unos 40.000 hombres, pero fuertemente atrincherados alrededor de la ciudad; la ventaja, pues, estaba por parte de los defensores.

El día 30 por la tarde se reunieron en Poradim todos los generales de las tropas moscovitas para acordar el plan de ataque, resolviendo, despues de un maduro exámen y de comprender de antemano las muchas dificultades del combate, que las maniobras fueran simultáneas, concéntricas y vigorosas, rompiéndose el fuego á las cinco de la mañana del 31.

## II.

Analicemos, siquiera sea someramente, las posiciones ocupadas por los beligerantes.

La defensiva forma una especie de herradura alrededor de Plewna, apoyando los flancos sobre el río Vid y teniendo sus puestos avanzados en Bogot, Tuchenitza, Radisovo, Bukova y Plischia; la ciudad está situada en un ameno valle que se destaca de Norte á Sur, el cual lo limitan una serie de alturas donde los turcos establecieron tres líneas de combate más ó menos atrincheradas, construyendo también un reducto sobre la carretera de Biela que dominaba las otras obras de campaña.

La posición ofensiva se hallaba en frente de la anterior, desde Breslanitza (muy cerca del camino de Nicópolis) hasta más abajo de Bogot (camino de Lovatz), era una línea muy extensa para la fuerza numérica de los ofensores y existía poca unión entre las diversas columnas que simultáneamente habían de forzar el terreno dominado por el enemigo.

Esta misma circunstancia hizo que el mando

no fuera único, pues si bien el general Krudener figuraba como jefe superior por su antigüedad, ello es que se encargó de las operaciones del ala derecha, mientras el príncipe Schakovskoi dirigía la ofensiva por la izquierda.

Reduciase el objetivo táctico del primero á un enérgico avance en dirección de Grivitza para llegar á las orillas del Vid; el del segundo á rechazar á los turcos desde Radisovo hácia el mismo río. Krudener tenía á sus órdenes unos 18 batallones, Schakovskoi 12, quedando seis como reserva general; dos brigadas de caballería marchaban á los extremos de ambas alas, y á las tropas de dichos generales las servía de lazo de unión un regimiento de esta última arma.

La batalla puede descomponerse en tres períodos principales: desde las siete de la mañana hasta las dos y media de la tarde; desde esta hora hasta las siete, y desde la puesta del sol hasta las nueve de la noche.

En el primer período los rusos, después de sufrir los rigores de una noche muy lluviosa, entraron en línea de batalla á eso de las ocho de la mañana; el general Krudener dispuso su ataque en dos columnas de cuatro y cinco bata-

llones, dejando tres regimientos de reserva á la altura de Karagac-Bugarski; el príncipe Schakovskoi organizó sus huestes en otras dos brigadas de ataque y situó la reserva no léjos de Pelisat.

A las ocho rompió el fuego la artillería del ala derecha; á las nueve la niebla se había disipado, y entónces pudo apreciar el general Krudener toda la importancia del reducto construído por el enemigo al Noroeste del camino de Grivitza, reconociendo que aquella obra defensiva era la llave principal de la posicion; sin embargo, continuó la lucha entre las baterías de los beligerantes con alguna intensidad.

Miéntras tanto Schakovskoi cañoneaba desde las alturas el pueblo de Radisovo, hacia descender al valle donde este pueblo está situado una columna de infantería, la cual se apoderó á la bayoneta de la posicion, luego estableció cinco baterías en una altura desde donde contestaba al fuego de otras cuatro turcas colocadas en una colina inmediata al referido valle; despues, impaciente por la tardanza del ala derecha en tomar la ofensiva, dió la órden general de ataque sobre las posiciones enemigas. Seme-

jante determinacion fué á nuestro juicio muy aventurada, tanto por la escasez de fuerzas, quanto porque obligó á Krudener á una cosa análoga, precipitando un funesto desenlace.

Al flanco izquierdo de la línea de combate moscovita, el bravo general Skobelev, con su brigada de cosacos, avanzó desde Bogot hasta Krischina, situó allí ocho sotnias y ocho piezas, se adelantó el mismo, llevando solamente dos sotnias y cuatro cañones hasta los arrabales de Plewna, practicó reconocimientos en las orillas del Vid, se apoderó de una altura que domina el terreno al Sur de Plewna y en ella se sostuvo admirablemente, rechazando los continuos ataques de la numerosa infantería turca; á la caida de la tarde, estando casi cercado en la posicion, lanzó todas sus fuerzas sobre los batallones enemigos, obligándoles á penetrar en la ciudad, despues retrocedió ordenadamente hácia Krischina, y luego volvió, segun mandato superior, á Bogot.

---

El segundo período de la batalla comienza á las dos y media de la tarde. Las columnas de ataque del príncipe Schakovskoi se lanzan, lle-

nas de entusiasmo, y á pesar del terrible fuego de la artillería enemiga, sobre las alturas ocupadas por los turcos, sufren grandes pérdidas, pero avanzan nuevas columnas de reserva redoblando el valor de las primeras. Los hijos del profeta, detras de sus parapetos, inmóviles, silenciosos, dejan que se aproximen sus eternos adversarios, diezmándolos oportunamente con descargas á quema-ropa; sin embargo, el ofensor gana terreno, penetra al fin en las trincheras, y fia á las bayonetas el exterminio de cuantos defensores permanecen allí hasta el último momento.

Dueños los rusos de esta primera línea de atrincheramientos, la prudencia y la seguridad general aconsejaban de consuno establecerse convenientemente en la posición, suspendiendo todo ataque hasta recibir nuevas órdenes, mas ese mismo entusiasmo del primer choque los llevó á cargar de igual modo sobre la segunda línea de trincheras, colocadas á vanguardia del formidable reducto, sufriendo, á pesar de sus heroicos esfuerzos, una amarga decepcion.

Hubo un instante en que dicha línea de trincheras vino á convertirse en campo neutral,

pues los turcos la abandonaron sin consentir al enemigo que se aproximase á ella, pero ni el avance de todas las reservas del ala izquierda, ni la llegada de un nuevo regimiento de refuerzo, enviado por el general Krudener, ni el haber situado dos baterías sobre la primera posición ocupada, pudo evitar que otra numerosa columna turca, acudiendo en socorro de los defensores, decidiese el éxito de la batalla por aquel lado del campo, haciendo retroceder paso á paso á las tropas de Schakovskoi.

La noticia del ataque impetuoso, y hasta cierto punto, irreflexivo del ala izquierda, impulsó al jefe de la derecha á ordenar un movimiento análogo en dirección del reducto otomano; el general Beliaminoff, al frente de nueve batallones, subdivididos en dos grandes columnas, avanzó sobre el dicho reducto, apoderándose tambien de la primera línea de trincheras, luego de la segunda, pero el valor de estos soldados encontró barrera inexpugnable en la obra defensiva, resultando inútiles los esfuerzos de las referidas columnas de vanguardia; los de la reserva parcial y la intervencion de la general, hasta el extremo de no quedarle á Krudener

más que dos batallones y dos escuadrones con cuatro piezas.

Atendiendo al éxito desfavorable del combate en toda la línea, se dió la orden general de retirada á la caída de la tarde; sin embargo, tan empeñadas estaban las tropas, que el fuego no cesó hasta las nueve de la noche; tuvieron los rusos cerca de 6.000 bajas, 2.000 muertos y 4.000 heridos; las de los turcos debieron ser mucho menores, pues lucharon casi siempre al abrigo de sus trincheras.

Osman-bajá, bien porque no comprendiese toda la importancia de su victoria ó porque no quisiera efectuar ningun movimiento aventurado, dejó de perseguir á las huestes rechazadas, las cuales se reorganizaron á siete kilómetros de Plewna.

Tal vez á estas horas deplora el caudillo turco el haber obrado con tanta parsimonia.

## II.

Consecuencia natural del fracaso de Plewna ha sido la reconcentracion, algo tardía, de los diversos cuerpos invasores en la línea del Jan-

tra y la evacuacion de varios puntos ya dominados en las vertientes meridionales de los Balcanes por las tropas del general Gurko.

Este último, teniendo noticias de que Suleiman-bajá, procedente del Montenegro, avanzaba con fuerzas numerosas hácia sus posiciones, abandonó sucesivamente á Kesanlik y Eski-Sagra despues de algunos combates de vanguardia, atrincherándose con toda la solidez posible en el paso de Chibka ó Schipka.

Segun hemos consignado en un periódico profesional, la importancia estratégica de dicha posicion hace ya mucho tiempo que la comprendieron generales tan distinguidos como el conde Guilleminot y el de Moltke, pues el primero escribía en 1826: «Este camino, que hasta ahora sólo sirve para caballos, podrá atravesarlo fácilmente la artillería, prestándose como se presta á ello el terreno.» El jefe del estado mayor aleman se expresa del siguiente modo: «Los valles profundos en los cuales nacen el Jantra y el Tondja forman un paso elevado, pero muy estrecho; sus brucasas vertientes, no siendo siempre de roca viva, pueden facilitar el avance á los tiradores, por cuya razon creemos que en

este punto hay mejores condiciones de marcha que en los demas pasos de los Balkanes.

Con efecto, la subida al paso de Schipka comienza á unas dos leguas de Gabrova, caminando por las arcillosas pendientes del Tchervenibreg; despues de llegar al primer *karaul* (cuerpo de guardia) la senda sigue entre rocas, pero sin gran inclinacion, hasta poco ántes de poner el pié en el segundo *karaul* (Orta Beklemek), situado sobre una eminencia desde la cual se divisa todo el valle superior del Jantra. Algo más léjos el mismo camino marca el linde de un pequeño bosque, pasa al pié de las ruinas que llevan el nombre del legendario héroe slavo Marco Kraliski, á una altura de 1.208 metros, y al fin y al cabo, volviendo á un terreno de dura roca y describiendo pronunciadas curvas, señala el verdadero paso de Schipka.

Allí, en otros tantos cerros, hay tres reductos que hasta hace poco tiempo estaban casi destruidos; estos reductos dominan un estrecho valle, en cuya parte meridional se encuentra el último cuerpo de guardia (Bach-Beklemek); la senda ya sigue siempre en rápido descenso, formando tambien pronunciadas curvas, y va á pa-

rar al mismo pueblo de Schipka (*rosa silvestre*) nombre debido indudablemente á los magníficos campos de rosas que hermocean por el Sur aquel abrupto territorio.

Suleiman-bajá se apoderó de este pueblo, desde que amagó el avance hácia la Bulgaria por el paso del mismo nombre, no intentando los rusos defenderlo, cosa perfectamente comprensible al considerar que entre la pequeña poblacion y los puntos atrincherados hay una diferencia de nivel de 780 metros, ó séase una serie de pronunciadísimas alturas muy ventajosas para la defensiva moscovita.

Los turcos, á pecho descubierto, con un valor admirable, han atacado en los últimos dias del mes de Agosto ese mismo desfiladero, que tan descuidado lo tenían cuando sus adversarios aparecieron á mediados de Julio por las vertientes septentrionales de los Balkanes; pero si bravos y heróicos estuvieron los otomanos en el ataque, enérgicos é impasibles se revelaron los rusos en la defensa; allí cayó, para no levantarse más, el general Dorojinski, valiente capitán en el sitio de Sebastopol; allí fueron heridos los de su misma clase Dragomiroff y Stoletoff,



el primero jefe de la columna de vanguardia durante el paso del Danubio; el segundo, caudillo siempre atrevido de la legion búlgara; los esfuerzos de los unos parecían aumentarse á medida que experimentaban continuos fracasos; la inmovilidad de los otros se sobreponía á su angustiosa situacion, pues hasta resultaba árduo problema el facilitar municiones de boca y guerra á los dignos soldados del Czar que asi honraron á su patria.

Por un momento creyó el caudillo turco que realizaria su fin ante la perspectiva de varias posiciones dominadas; mas habiendo llegado una division de refuerzo á los defensores, renunció el dia 28 al afan de tomar de frente una fortaleza, digámoslo así, natural, y punto ménos que inexpugnable cuando el arte venia á duplicar su valor intrínseco.

Desde el punto de vista esencialmente profesional, poco ó nada pueden enseñar los combates de Schipka, toda vez que la estrechez del valle y lo accidentado del terreno no permiten la ejecucion de maniobras en vasta escala; para realizar el objetivo táctico, los turcos sólo habrán utilizado fuertes líneas de tiradores y pe-

queñas columnas de infantería; para oponerse al mismo objetivo, los rusos tenían sus atrincheramientos y el contra-ataque, también utilizando las pequeñas columnas cuando se presentase oportunidad.

Con ménos energía por parte de los defensores del desfiladero, á estas horas sería muy crítica la situacion del ejército invasor, pues al ponerse en comunicacion más ó ménos directa las tropas otomanas de Mehemet-Ali, al flanco izquierdo de la línea de marcha moscovita, las de Osman-bajá al flanco derecho, y las de Suleiman-bajá por vanguardia, acaso hubieran conseguido rechazar sobre el Danubio las fuerzas relativamente pequeñas, con las cuales se inició la invasion de la Bulgaria.

En cuanto al apoyo prestado á los valientes de Schipka, repetimos lo dicho al comenzar nuestro compendiado trabajo, esto es, que se observa siempre cierta lentitud en acudir las reservas á los puntos de verdadero peligro, ya por las distancias, por la carencia de recursos materiales, ó por la falta de oportunos avisos; desde el 21 ó 22 de Agosto se combatía en Schipka, y hasta el 26 ó 27 no llegaron los ne-

cesarios refuerzos, como si Gabrova y Tirnova se hallasen á muchas leguas del campo de batalla, y el estado mayor general considerara de poca transcendencia la pérdida del desfiladero

#### IV.

Rectificando posiciones y esperando la llegada de nuevas tropas, procedentes del interior del imperio, ha pasado el mes de Agosto sin intentar los invasores nada formal; los otomanos tampoco han hecho alarde de mucha actividad en la defensiva.

Al flanco derecho de la línea de marcha acumulan los rusos fuertes medios de ataque para caer de nuevo sobre Plewna, donde Osman-Bajá ha construido formidables atrincheramientos; al flanco izquierdo se observan y empeñan de cuando en cuando combates de vanguardia las tropas del príncipe heredero y las de Mehemet-Alí, á lo largo del valle del Lom; al frente, ó séase conteniendo el avance por los pasos de los Balkanes de Suleiman-Bajá, se encuentra el octavo cuerpo; el cuartel general moscovita está en Gorni-Studen, hácia el centro de la misma lí-

nea de marcha, cerca del rio Jantra, pero con mayor proximidad al Danubio que á los Balkanes.

Segun las últimas noticias recibidas, los invasores se han apoderado de Lovatz (32 kilómetros al Sudeste de Plewna), punto de verdadera importancia, ya para proseguir las operaciones en la Bulgaria, ó bien para proteger el avance sobre la Rumelia en direccion de Filipópolis.

El general Zimmermann continúa en la Dobrudja y adelanta muy lentamente para un país tan inhospitalario, país donde faltan caminos, alimentos, agua, sobrando malignas calenturas que suelen reducir al 60 por 100 el efectivo de las tropas; los rusos han establecido almacenes permanentes en la misma península, tienen tambien algunos pozos artesianos y reciben por Braila bastantes víveres, pero de todos modos, crecerán sus sufrimientos á medida que avance la estacion.

En cuanto á la region asiática, nada ha ocurrido allí que merezca mencionarse; ni Muktar-Bajá se mueve de su campo atrincherado en las inmediaciones de Kars, ni sus enemigos se alejan mucho de Alexandropol; durante el in-

vierno no será fácil que se rompa esta especie de tregua tácita.

Por último, los bravos montenegrinos, siguen estrechando el cerco de Nicksich y esperan que esta plaza turca se rinda muy pronto.

Resulta de lo expuesto que todo el interes de las operaciones militares está hoy por hoy en la Bulgaria, principalmente hácia Plewna y Osman-Bazar; á nuestro modo de ver, cerca de ambos puntos se decidirá el triunfo transcendental de la ofensiva rusa, ó el aplazamiento forzoso de la campaña, mediante la victoria de la defensiva turca.

ARTURO COTARELO.

Villaverde 8 de Setiembre de 1877.



## ÍNDICE

*Páginas*

### TÁCTICA APLICADA.

#### PRIMER VOLUMEN.

Advertencia de la Direccion.....	v
Prólogo.....	xi

#### PRIMERA PARTE.

Introduccion.—Definicion y clasificacion de la táctica.....	17
Nociones generales acerca de la guerra.....	32
Nociones especiales de táctica.....	66
Infantería.....	83
Caballería.....	89
Artillería.....	104
Resúmen.....	110

#### SEGUNDA PARTE.

Táctica aplicada.—Introduccion.....	115
Influencia del terreno sobre el empleo de la táctica.....	120
Marchas.—Consideraciones generales.....	156
Marchas de etapa.....	161
» de guerra.....	184
Empleo de los caminos de hierro y los telégrafos en campaña.....	207

### CRÓNICA DE LA GUERRA DE ORIENTE.

Crónica de la guerra.....	255
---------------------------	-----

## OBRAS PUBLICADAS

POR LA

## BIBLIOTECA MILITAR.

---

*Guerras de Bohemia é Italia en 1866*, por J. Vial, teniente coronel de estado mayor francés, traduccion de D. Arturo Cotarelo, coronel comandante de infantería (cinco planos)

*La educacion militar*, introduccion general al estudio de las ciencias militares, por W. Rüstow, coronel del ejército suizo : traduccion del aleman, por D. Felipe Tournelle, capitán de caballería.

NOTA. Esta obra lleva como apéndice la *Vida del Gran Capitan*, por D. Manuel José Quintana, y varios capítulos de *Moral militar*.

*Guia del oficial y sargento en los puestos avanzados*, por H. C. Fix, capitán del ejército belga. Traduccion del brigadier G. S. (tres planos).

*Armas reglamentarias en el ejército y la armada*, por don Cándido Barrios, brigadier de artillería.—Volumen I (una lámina de modelos de armas).

NOTA. Esta obra lleva como apéndice varios capítulos de *Moral militar*.

*Armas reglamentarias en el ejército y la armada*, por don Cándido Barrios, brigadier de artillería.—Volúmen II.

NOTA. Los dos tomos de *Armas reglamentarias*, encuadernados en rústica, forman uno solo, que se vende al precio de 3 pesetas.

*Rusia y Turquía*, reseña histórica, geográfica y militar de las dos potencias beligerantes, con un plano de Turquía, por D. Arturo Cotarelo y D. Felipe Tournelle.

NOTA. Esta obra, encuadernada en rústica, se halla á la venta en esta Administración, en la del *Correo militar*, y en las principales librerías de Madrid y provincias, al precio de 2 pesetas ejemplar.

Los demas tomos se expenden en esta Administración, encuadernados á la inglesa, á 10 rs., para los que no son suscritores.

*Guerra franco-alemana*, por J. Vial, teniente coronel de estado mayor francés, traduccion de D. Arturo Cotarelo.—Volúmen I, con cuatro planos en el texto.

*Guerra franco-alemana*.—Volúmen II, con cuatro planos.

NOTA. Estos dos volúmenes llevan como apéndices una *Crónica de la guerra de Oriente*, por D. Arturo Cotarelo, un curioso trabajo sobre *fortificacion pasajera*, traduccion de don Antonio H. Perez, capitán de infantería de Marina, y varios capítulos de *Moral militar*.

*Táctica aplicada*, por F. A. Paris, general del ejército prusiano, traduccion de D. Felipe Tournelle, capitán de caballería.—Volúmen I.

NOTA. Este tomo lleva como Apéndice la *Crónica de la guerra de Oriente*.

## LISTA DE SUSCRITORES.

### S. M. EL REY D. ALFONSO XII

- Comandante de Caballería, D. Santiago Courtoy Alvarez.  
 Capitan de id., D. Juan Dalías Martinez.  
 Idem de id., D. Saturnino Roman Sibrent.  
 Teniente de id., D. Estéban Paniagua Carrasco.  
 Idem de id., D. Ambrosio Martin Garcia.  
 Alférez de id., D. Juan Gonzalez Calvo.  
 Idem de id., D. Antonio Ferrer Mur.  
 Idem de id., D. Ricardo Rafael Gonzalez.  
 Idem de id., D. Manuel Martin Salgado.  
 Idem de id., D. Félix Aysa y Aguirre.  
 Idem de id., D. Serapio Alfranca y Abbrero.  
 Idem de id., D. José Gallego y Rodriguez.  
 Idem de id., D. Feliciano Alfonso Fernandez.  
 Idem de id., D. Manuel Alvarez Villalon.  
 Idem de id., D. Diego Perez Cáceres.  
 Idem de id., D. Ignacio Bragado Perez.  
 Idem de id., D. Manuel Martin Lopez.  
 Idem de id., D. Diego Borralló Rubio.  
 Idem de id., D. Pedro Martinez y Martinez.  
 Profesor de Equitacion, D. Estéban Martinez Villarmaña.  
 2.º Idem de id., D. Pedro García Ortega.  
 Idem id. de id., D. Cándido García Santurde.

Segundo profesor de Equitacion, D. Bernardo Llorente Valduera.  
Idem id. de id., D. Federico Fonz y Mordan.  
Comandante de Caballería, D. Antonio Pineda Fuentes.  
Capitan de id., D. José Gimenez Vega.  
Idem de id., D. Siro Atienza y García.  
Idem de id., D. Gregorio Martinez Guijarro.  
Idem de id., D. José Durán Rudilla.  
Teniente de id., D. José Sanchez Gallego.  
Alférez de id., D. Francisco Andrés Fernandez.  
Idem de id., D. Antonio Velasco Fernandez.  
Idem de id., D. José Rodriguez Sanchez.  
Idem de id., D. Claudio Muñoz Moreno.  
Idem de id., D. Calisto Ureña y Estéban.  
Idem de id., D. Marcelino Reiz Monge.  
Tercer Profesor Veterinario, D. Federico Mesa Buentrome.  
Primer idem de Equitacion, D. Leon Rodelgo de la Torre.  
Tercer id. de id., D. Celso Rodriguez de Araujo.  
Comandante de Caballería, D. José Muñoz Melgarejo.  
Idem de id., D. Sebastian Trujillo Gonzalez.  
Capitan de id., D. Agustin Becerra y Fernandez.  
Idem de id., D. Fernando Fernandez Suarez.  
Idem de id., D. Domingo Gallego y Becerra.  
Idem de id., D. Francisco Calé y Gonzalez.

*(Se continuará.)*

